

Novela romántica adulta

Marcel Bencient

TODOS LOS
HOMBRES



SOMOS
IGUALES



*Dedicado a todas las mujeres que me han
apoyado estos últimos años, mis lectoras.*

Episodio 1

He tenido que volver a una de esas aburridas recepciones que me organiza mi agente de publicidad. Sé que es bueno para mí y para mi carrera, pero no consigo sentirme a gusto entre tanta gente que me sonríe sin conocerme y que se acerca a mí sólo por el hecho de poder presumir ante sus amigos de que me han hablado o se han hecho una foto conmigo.

He escogido una camisa blanca y un traje chaqueta oscuro. No llevo corbata. Dejaré mi camisa desabrochada por los dos botones superiores. No quiero dar un aire demasiado formal. Yo no soy así. Soy un hombre natural.

A las mujeres les gustan los hombres educados y que saben vestir. Nunca he tenido problemas a la hora de conquistar a una mujer, pero no quiero hacer sufrir a nadie. Así que no paso de la primera y única cita a

menos que se convierta en una amistad. Sé que no es el momento de comprometerme. Mi trabajo me pide demasiadas horas de dedicación y sería un sufrimiento gratuito mantener a una mujer alejada de mí el tiempo que paso fuera de mi ciudad. Las mujeres enamoradas lo pasan mal. Yo, lo paso mal si estoy enamorado. Me gusta estar con esa persona especial todo el tiempo del mundo y separarme de ella, me desgarrar el alma.

He esperado toda mi vida este momento y tengo que aprovecharlo. No puedo echarme atrás. Estoy en la cúspide de mi carrera. Así que no hay nada que discutir. Mi vida ahora mismo es una vida solitaria.

Al abrir la gran puerta acristalada del salón de reuniones del hotel dónde se celebra la pequeña fiesta publicitaria, la gente se gira hacia mí y las mujeres me sonríen, mientras los hombres me miran con recelo. Siempre tengo la misma sensación.

Ellas se echarían a mis brazos y ellos a mi cuello.

Marisa, una de mis mejores amigas, se acerca. La invité porque ella también estaba en Nueva York en estas fechas y me siento más arropado teniendo cerca una cara conocida entre tanta de desconocida

-Hola, cielo, ¿qué tal estás? ¿Nervioso? Te estábamos todos esperando con expectación. Tu agente en Nueva York, está llevando muy bien esta campaña.

Está bellísima. Sale con uno de mis mejores amigos. La conocí primero a ella, pero con el tiempo me hice buen amigo de los dos. Es rubia y de ojos verdes. Con unas largas y estilizadas piernas que hoy lleva descubiertas gracias a una minifalda asimétrica algo transparente en sus puntas. Se ha vestido muy elegante para una simple recepción. Tengo la impresión de que no lo ha hecho por mí. Con esos tacones de aguja casi está a mi altura. Esta mujer

podría ser modelo. Quizás con esas medidas impresione al jurado. Es abogado.

Empieza a sonar la música. La mayoría de gente se anima a bailar

- ¿Vamos a bailar...? -suplica Marisa
-Enseguida vendrá tu agente para presentarte a todas las personas importantes y te perderé de vista.

-Pero... ¿dónde está Javier?
Supongo que ha venido contigo...

-Sí, está en la barra. Hablando de golf. Ha hecho amistades en un momento –dijo molesta

Marisa baila conmigo y yo comienzo a sentirme algo extraño. Es la primera vez que se acerca a mí de una forma tan sugerente. Empiezo a entender lo que pretende. Es fácil de adivinar. No para de mirar hacia el bar de forma disimulada y veo a Javier que nos observa, mientras está hablando animadamente con un hombre trajeado de mediana edad.

Marisa se ha acercado con sus labios lo suficiente cerca de los míos que me rozan suavemente. Ahora sí empiezo a preocuparme de verdad.

Me mira fijamente y tengo la sensación que podría penetrar en su interior a través de su mirada. Ella sólo está jugando a darle celos a Javier pero yo me juego la amistad de los dos sino logro contenerme. Y estoy tan cerca de besarla...

Está traspasando todos los límites y yo no soy de piedra. Comprendo su juego de seducción para lograr la atención de Javier, pero hubiera preferido que escogiera a cualquier otro en mi lugar.

-No me utilices Marisa. Javier es mi amigo. No me parece bien estar haciéndole esto. Aunque estoy contigo en que a menudo se comporta como un idiota.

Marisa sonríe, parece disfrutar con esta situación. No sé hasta dónde

llegará con su jueguito de provocación y justo entonces aparece mi agente. Cosa que agradezco intensamente.

Marisa se aleja a la mesa de bebidas, algo contrariada, y yo, por fin aliviado, puedo fijarme en la mujer castaña que me habla en un español con acento americano. Se presenta como Jessica y me invita a hacer un recorrido saludando a diestro y siniestro.

Episodio 2

He llegado a la habitación del hotel tremendamente agotado. Lo único que quería era poder quitarme estos zapatos relucientes que me están matando después de cinco horas de pie. Mañana, bueno hoy, no voy a poder levantarme hasta el mediodía. Y justo cuando estoy pensando esto, llaman a la puerta.

Es Marisa, con sus ojos manchados de rímel y lágrimas que le recorren la mejilla.

- ¿Qué ha pasado? -le digo preocupado.

-Nos hemos peleado. Se marcha a Madrid mañana, se ha ido a dormir a casa de un amigo.

- "y tú has hecho lo mismo", - pienso.

Se abraza a mí y ya no sé cómo reaccionar. Es mi amiga, ante todo,

8

no puedo dejarla tirada en el pasillo dándole una palmadita en la espalda. Su suave pelo ondulado se cuela entre mi camisa y me acaricia el cuello.

Me echo a un lado de la puerta, invitándola a pasar. Ella se sienta en el borde de la cama. Me alegro de que mi agente de publicidad se haya tomado la molestia de escoger el mejor hotel de Nueva York. Tiene una preciosa terraza desde la que se ve toda la ciudad, sus infinitas luces, sus rascacielos, el río East y ¡cómo no!, el puente de Brooklyn.

La cojo de la mano para que salgamos y pueda disfrutar de esta belleza. Ella se deja llevar dócilmente. Nos acercamos a la baranda y paso mi brazo sobre sus hombros, intentando protegerla del dolor que la atenaza. Perdemos nuestra vista en el infinito, no sé cuánto tiempo llevamos así, pero se gira lentamente hacia mí y mirándome a los ojos, me dice:

-Ámame

-Marisa, no sería adecuado. Ahora estás dolida pero quizás mañana esto no sea más que una pesadilla.

-Ámame —repite. La noto decidida. Es una mujer fuerte e independiente, importante en su trabajo. Con gran responsabilidad y además bellísima.

No pienso en Javier, sólo en ella, y en lo roto que tiene su corazón.

Mañana voy a arrepentirme de esto, pero ella me necesita ahora mismo. Cómo podría rechazarla en estos momentos si me está pidiendo amor, compañía, un eterno abrazo.

Le acaricio la mejilla y ella me besa. Me encantan sus labios suaves y carnosos. Es una mujer perfecta. Nunca la había sentido de este modo. Nunca habíamos dejado que nuestras emociones afloraran hasta perder el control.

Está esperando mi reacción. Voy a dejarme llevar. La vida es una suma

de momentos mágicos y este es uno de ellos. Me decido, pongo mis manos a cada lado de su cuello y encogiéndome mis hombros... esta vez la beso yo, deleitándome en ese beso. Dejando que suceda lo que ya es inevitable.

Episodio 3

Me despierto con el cuerpo desnudo. La suave sábana blanca con el distintivo del hotel me cubre desde la cintura hasta media pierna. La cama revuelta, el sol entrando por la puerta abierta de la terraza. Se agradecen las buenas temperaturas.

Cuando me giro después de mirar el despertador, me doy cuenta de que Marisa no está. No hay ninguna señal de que hubiera estado aquí. ¿Es posible que lo soñara? Si no fuera porque al recordar algunos momentos de anoche, me recorren escalofríos y hay partes de mi cuerpo que se tensan por propia iniciativa, creería que ayer nunca ocurrió, pero es todo demasiado real, incluso el arañazo que tengo en la espalda y que descubro al mirarme en el espejo del baño.

Voy a la ducha para intentar aclarar mis ideas.

Desearía que el agua tibia se llevara mis contradicciones. Me prometí que no iba a enamorarme y lo he hecho de una de mis mejores amigas.

Es posible que para ella no haya sido algo importante, sólo una rabieta. Una especie de venganza, quizás hacia Javier, quizás también hacia mí, quizás hacia los hombres en general.

Ella no necesita un hombre. Puede obtenerlo con sólo pestañear porque es hermosa. Tiene un buen trabajo, interesante y que le hace sentirse realizada. Siempre he sabido que era una mujer independiente y eso estaba bien cuando lo veía desde lejos, pero ahora mi corazón es el que está en juego.

Me tiemblan las piernas cuando pienso en su cintura, mis dedos acariciándola... No, no puedo pensar en esto... Tengo que centrarme. Ella se ha marchado. No ha dejado una nota y yo tengo que seguir con mi trabajo. Ya sabía que me arrepentiría por involucrarme demasiado.

Estoy hablando de Marisa, ya la conozco. La que juega con los hombres, suelta dos lagrimitas y a rey muerto, rey puesto. Pero ¿cómo he podido caer en esto?

Anoche, no me prometió nada y esta mañana ha desaparecido. Las mujeres enamoradas dejan un hilo del que tirar. Dan alguna pista para que entiendas que están interesadas. No se desvinculan completamente.

Respiraré hondo. Me voy a Madrid esta noche. Así que, si ella no se ha despedido, intentaré no interceder en sus decisiones, quizás en estos momentos esté de nuevo con Javier. No sé cómo podrá mirarle a la cara de nuevo. Desde luego, yo no seré capaz.

Me siento utilizado, se ha burlado de mí.

Voy a intentar alejarme lo más que pueda de ellos. Me lo pondré fácil

...

Buscaba una respuesta y la he encontrado cuando he llegado al

aeropuerto. Esperaba que, en el último momento, Marisa, me llamara. Que se despidiera de mí puesto que voy a tardar en volver a Nueva York, pero el móvil no ha sonado más que para que mi agente publicitario ultimara conmigo los últimos detalles de mi partida.

La sorpresa me la he llevado antes de embarcar. Javier estaba haciendo la misma cola que tenía que hacer yo. Desde luego, he preferido mantenerme algo alejado, apoyado en una columna. Enseguida he visto llegar a Marisa y el corazón me ha dado un vuelco. La he visto abrazarle como me abrazó a mí anoche, besarle igual que a mí y apartarle de ese avión que tenía que llevarle lejos de ella. En cambio, a mí, me daba vía libre para partir. No me quería a su lado. Con el camino despejado, he arrastrado mi maleta con ruedas hacia el embarque. La azafata me ha sonreído. Con el dolor que siento ahora mismo, también tengo yo ganas de vengarme de las mujeres. Sé que la azafata no se me

resistiría. Tengo facilidad con las mujeres. Me encuentran atractivo. Dicen que tengo una mirada dulce y una bonita sonrisa. De mi cuerpo, me ahorraré las expresiones que me han dedicado algunas de las trabajadoras que estaban reunidas a la entrada del aeropuerto, supongo que en su momento de descanso, pero se referían a varias partes de mi cuerpo. Una el trasero... y me han dicho algo de “tableta de chocolate”. Es por la camiseta. Me la han encogido en la lavandería del hotel.

Bueno, tengo ganas de odiarlas, pero es por la rabia que siento. Quiero pensar que al contrario de lo que piensan ellas de los hombres, las mujeres no son todas iguales, que no se mueven por sus caprichos y su interés y que quizás esta bonita azafata o cualquier otra mujer con la que me cruce, pueda ser mi compañera en la vida. De momento, es mejor que no la encuentre. Tengo mucho que hacer todavía.

Episodio 4

Madrid está cubierto de una extensa nubosidad gris. No para de llover y se me está haciendo tarde para regresar a casa. Mañana, debería madrugar. Es bonito el aeropuerto de noche. Las luces, el ruido y el viento que hacen los aviones al pasar sobre nuestras cabezas es impresionante.

Parece que por ahí llega un taxi libre. Voy a mojarme como un pollo hasta que pueda alcanzarlo.

-Fiiuuuuu- silbo -taxiiii -Me ha visto, se acerca hacia mí. Detrás de mí una chica con capucha y unos zapatos de tacón muy mojados parece algo contrariada. -Perdona, ¿pensabas coger un taxi?

-Sí, es que con esta lluvia no hay ninguno libre, pero tranquilo, adelante, tú llegaste primero.

-No, hombre, ¿cómo te voy a dejar así?! Sube tú. —Mi pelo ondulado empieza a gotear como si acabara de salir de la ducha. Ya no hay remedio. Estoy empapado.

-¿Hacia dónde vas? Yo hacia el retiro.

-Yo también —miento.

-Entonces subimos los dos y compartimos el viaje. Nos saldrá más barato incluso. ¿Te parece?

-De acuerdo —digo, como si a mí me viniera de unos céntimos.

Cada uno se sube por un lado de la parte de atrás del automóvil y nos encontramos en el centro. Se quita la capucha y la chaqueta empapada y me deja que la conozca. Una preciosa chica de 26 años, con una sonrisa espectacular, de pelo castaño y una figura a la que no le falta una sola curva.

-Tienes el pelo empapado. –me dice, revolviéndomelo con sus dedos. Su gesto me parece de lo más entrañable y natural.

-Tú te has librado gracias a esa capucha.

-Sí, lo sé. Es horrible y parezco de un monasterio, pero ya me he mojado demasiado los pies. No quería mojarme también el pelo –me dice divertida. Parece la persona más positiva del planeta. Tiene una sonrisa contagiosa. No puedo dejar de mirarla y de verla brillar.

-Lo tienes perfecto, de un color espectacular, mil y un tonos de castaño. ¡Increíble!... ¡Y nada mojado! -insisto

- ¿Es que eres peluquero? ¡Jajaja! Oye no te confundas, ¿eh? Que ya sé de qué vais los guapitos como tú. Nos decís cosas bonitas al oído y ya creéis que nos acostaremos con vosotros. Y tú pareces tener buena labia -dice sonriendo

-No, no, no. No te confundas tú, conmigo. Yo no creo nada. No soy peluquero porque no he hablado de tu corte de pelo y no tengo ni idea. Me encantan los tonos de tu cabello porque me gustan absolutamente todos los colores del planeta tierra.

Me mira como si acabara de escaparme del psiquiátrico.

-Está bien. No compartes taxi con un loco. -la tranquilizo -Soy pintor. Por eso me fijo en la belleza. En realidad, no dejo de observar el mundo con todas sus características.

- ¿Sí? ¡Qué gracioso! Bueno, empiezas a caerme mejor. Trabajé una temporada de modelo de desnudo en una academia, para poder sufragarme los gastos de los estudios. ¡Ya ves! El mundo es un pañuelo. Los pintores salís hasta de debajo de las piedras. Bueno, pintores... y los que decís que pintáis, y no tenéis ni idea. De esos, también había alguno babeando en

el curso. Pero allá ellos. Para mí era algo natural. Entiéndeme, no es que me guste mostrarme desnuda, pero para el que quiere aprender, el cuerpo humano es una posibilidad infinita de tonos, de luces y sombras. Incluso de movimiento. Como se ve mejor el movimiento es sin ropa. Las articulaciones y eso... -Se ha quedado un poco pensativa, quizás algo cohibida por la confesión a un desconocido.

-Pues... -titubeo, quiero quitar hierro al asunto -gracias por contribuir en la formación de jóvenes pintores. Te lo agradezco por la parte que me toca.

-Bueno..., ya estamos llegando a mi casa. -Me dice empezando a recoger sus cosas -Me alegro de haberte conocido -se despide ofreciéndome su mano para estrechar la mía.

-Lo mismo te digo. Gracias por tu grata compañía -le digo con una sonrisa.

- ¡Vaya! Eres guapo de verdad.
Quizás debieras ser tú también
modelo -me dice coqueta

-Podemos discutirlo un día delante
de un café...

-Quizás... ahora ya sabes dónde vivo
-sonríe y sale por la puerta hacia una
pequeña casita blanca con jardín y
algunas luces de Navidad
encendidas. Se me olvidaba que llega
la Navidad.

-¿Hacia dónde vamos, señor? -
pregunta el taxista.

-En la otra dirección -respondo.

Episodio 5

Me acaba de sonar el móvil, un mensaje. ¿Quién demonios será a estas horas? ¡Ufffl! pero si son las 6 de la mañana. Con lo bien que dormía...

¡Vale, genial! Mi agente.... que me han contratado para hacer un retrato a domicilio. ¿Una condesa en su Palacio?, pero ¿esto es una broma? ¿Es que todavía existen las condesas? Creí que vivía en el siglo XXI

Será una amable viejecita o un ogro disfrazado con perlas. ¡Puffl!, lo que no entiendo es por qué lo quiere hacer a la antigua usanza, con una foto suya actual ya me hubiera hecho una idea. De todos modos, supongo que querrá que haga Photoshop artístico ¡jajaja! Madre mía, estoy desvariando.

Tendré que irme preparando. Parece ser que tengo que estar allí a las 9 y está a las afueras. No tenía ni idea de la existencia de un Palacio en esa

dirección... Será alguna
construcción en ruinas

A ver si me acabo metiendo en el
castillo del conde Drácula... ¡jajaja!

¡Ay! No sé qué me pasa... tendría
que estar realmente cabreado porque
me hubieran despertado.

Da igual, si la tal señora es capaz de
pagar las horas que se requieren para
un retrato y al sueldo de un pintor
de éxito, a mí ya me está bien.

.....

He conseguido despegarme del
sueño tras una buena ducha y
conducir hasta la dirección indicada
y estoy frente a una gran portalada
de hierro con sistema automático de
apertura. Yo alucino.

Cuando digo quién soy a través del
portero electrónico, la puerta se abre
y con mi coche avanzo por un
camino de losas rodeado de

vegetación hasta lo que resulta ser un Palacio perfectamente cuidado. A esta viejecita le sobra “la pasta”. Mmmmm..... tiene buen gusto. Parece un castillo reformado recientemente. Está perfectamente conservado incluso los porticones de madera pintados de añil.

No es excesivamente grande pero sí que es lujoso en sus detalles. Por ejemplo, esa estatua de piedra que se encuentra bajo el gran árbol debe de ser de un escultor famoso.

Dudo que perteneciera al castillo anteriormente, es demasiado moderna, aunque aparenta antigüedad.

Empiezo a sentirme un poco abrumado.

Un hombre trajeado viene a mi encuentro.

-Buenos días, la señora le está esperando en la biblioteca, si quiere acompañarme...

Asiento con la cabeza. Tengo la impresión de que tenía que haber venido en un solo caballo y no en un coche de 120. Y me he dejado la espada y la armadura, vengo sólo con mi camiseta blanca raída y pintarrajeada en el maletín. Por supuesto no me he vuelto loco, espero que me deje alguna de sus múltiples habitaciones para cambiarme porque para causar buena impresión, me he puesto un traje de Armani.

No puedo dejar de sonreír, este hombre al que sigo pensará que me he tomado alguna droga, pero es que esta historia me tiene realmente atónito. Me parece de risa.

El interior es aún más sorprendente. Una preciosa escalinata de mármol blanco que subimos dirección a la biblioteca y por su gran pasillo vamos encontrando cuadros famosos que tienen toda la pinta de ser originales. Me cuesta avanzar perdiendo la vista de uno a otro, asombrado.

Llegamos a una gran puerta de madera antigua y mi acompañante llama con los nudillos.

- ¿sí?... se oye una voz desde dentro y no parece la voz de una viejecita.

-El pintor ya está aquí –responde el hombre.

-Hágalo pasar, por favor.

Me abre la puerta y se retira dejándome a mí avanzar solo. Tengo curiosidad por ver de quién se trata. Por la voz, a no ser que sea alguna criada, no parece tan mayor como creía.

Hojeando un libro de tapas de cuero que debe tener mil años, una mujer de mediana edad me mira por encima de sus gafas puestas en la punta de la nariz. Me sonrío y se las quita dejándome apreciar su tez perfecta. Unos ojos azul verdoso, maquillados con naturalidad y unas pestañas larguísimas.

-Tenía muchas ganas de conocerte, Marcel

-Gracias, lo mismo digo –es una mentirijilla, lo que estoy es totalmente asombrado con el contraste entre pasado y presente. Qué hace una mujer moderna envuelta en un ambiente más próximo al de un museo. -Preciosa casita... -comento en tono irónico

-Jajajaja, sorprendido, ¿verdad? Este castillo pertenece a mi familia desde tiempos inmemoriales. Hasta yo misma estoy tan sorprendida como tú de que haya llegado a mí. Ya sabes cómo son las familias. Los vínculos familiares no nos salvan de las envidias y los celos. Es extraño que nadie haya pedido que se vendiera por dinero. ¿Quieres desayunar conmigo? Mientras, te explicaré por qué te he contratado.

Acepto encantado. Esta mujer me está resultando de lo más interesante

Episodio 6

Un lugar perfecto para desayunar. Finales de noviembre y con una temperatura increíblemente alta nos permiten hacerlo en una de las grandes terrazas con vistas al jardín cuyo centro es una piscina azulada. Me asomo a la baranda para disfrutar del gran terreno que rodea la casa. Una gran extensión con viñedos y otros campos frutales. En mi opinión, valen mucho más las tierras que la propia mansión. Incluso tiene una parte de bosque cerrado. No consigo averiguar hasta dónde alcanza porque se me pierde la vista.

Varios trabajadores están empezando su tarea. Un jardinero, retoca los setos del jardín y corta algunas rosas. A lo lejos una tractor ara uno de los campos en espera de plantación, supongo que de forraje para los caballos; cuatro blancos estilo indio apache y uno marrón brillante, que pacen tranquilos cerca de las cuadras.

Pero ¿cómo se puede tener tanto dinero?

Dos perros corretean jugando mientras los pájaros asustados cambian de árbol al verlos pasar.

No me había dado cuenta, pero la condesa se ha acercado a mí y mira sus tierras a mi lado.

-Entiendo que te guste. A mí me enamora. Me siento la mujer más feliz del mundo cuando subo a esta terraza -Me cuenta con ojos brillantes

Nos sirve el desayuno una joven con mucha delicadeza. Tazas de porcelana antigua, té, café, leche, croissants aún calientes que desprenden un aroma que me hace la boca agua. Debe tener cocinera propia y los acaba de sacar del horno.

-Siéntate anda, así podremos charlar -me dice mirándome a los ojos. ¡Qué bellos ojos! qué color tan especial que nunca antes había visto.

Me dedico a observar absorto. No estoy demasiado hablador. Me confunde esta situación.

-Si quieres algo diferente, lo pediremos -me dice. Ni siquiera me planteo el que quiera impresionarme, aunque lo logra, porque con tanto dinero es muy probable que desayune así cada mañana.

-No, no se preocupe. Estoy más que servido.

-No me hables de usted, Marcel. Estamos en confianza. Preferiría que nos tratáramos de forma natural. Debes de pensar que soy un poco excéntrica pidiéndote que vengas a hacerme un retrato. En mi situación las cosas no tienen el mismo valor que para ti. Puedo comprarme lo que me apetezca, así que si me hago un regalo tiene que ser algo que tenga un significado especial para mí. Hubiera sido fácil enviarte una fotografía mía pero no hubiera sido lo mismo. Si tengo un cuadro tuyo,

quiero que lo pintes en mi casa, viendo cómo avanza a cada minuto. Quiero vértelo pintar. Quiero que más que un cuadro sea una vivencia. Así que, puedes pedirme lo que quieras por él. Estoy comprándote un recuerdo.

Nunca he sabido pintar, pero siempre me ha maravillado. Vas a permitirme vivir qué es eso de plasmar la realidad en un lienzo a base de colores y no sólo verlo estático en un museo, cuando la mitad de su magia ya ha finalizado.

Lo que me cuenta tiene toda su lógica, pero por qué motivo me siento tan atraído hacia ella. ¿Por qué si estaba acostumbrado a que mi profesor y mis compañeros me miraran pintar mientras aprendía, ahora siento como si me fuera a desnudar ante ella? ¿Por qué vivo toda esta escena de forma tan sensual si tan sólo es un trabajo?

-¿Qué tipo de retrato será? -Ese es un tema que me inquieta. Tiene una figura espléndida y podría pedirme

un desnudo, pero voy a sentirme cohibido, me abruma su personalidad.

- ¡Jajajaja! Pareces preocupado. No voy a pedirte un desnudo, tranquilo. En todo caso, te pediría el tuyo.

La miro de repente a los ojos al escuchar esas palabras.

- ¡Jajajaja! - ríe. No te asustes. Era sólo una broma. Mi excentricidad no llega a tanto. No me atrevería a pedirte nada con lo que no te sintieras a gusto. Tú decides el lugar y el cómo. Sólo te pido que acabemos a la una porque tengo una reunión de trabajo. Si a esa hora no has terminado podríamos continuar mañana. Si te va bien, a la misma hora.

-Bien, pues si me dejas escoger y ya que la temperatura es tan perfecta, me gustaría poner mi caballete en algún rincón bonito del jardín, quizás cerca de esa estatua, al lado del rosal.

-Eres tú quién manda. Me dice con una sonrisa que yo intuyo pícara.

- ¿Dónde puedo cambiarme?

- Puedes hacerlo en mi habitación. Está justo a la derecha, al entrar.

Me dispongo a cambiarme en una preciosa habitación estilo romántico antiguo con puertas cubiertas con visillo que dan a la misma terraza en la que estábamos almorzando. Veo a la condesa a través de ellas y ella gira su mirada hacia otro lado con una sonrisa. Me pongo mi camiseta raída, sabiendo que me ha visto con el torso desnudo. Esto va a ser complicado, sobre todo porque no soy un hombre de hojalata.